





Rafael Sagrado Mesa  
SANTIAGO

Los siete días de Ana María del Río y su Señora K.

## Despertar la piel al roce de la palabra

**S**us fragilidad es el que preme. Porque el cuerpo leve de Ana María del Río es sólo la envoltura de un poder intimo. Un poder que se expresa a través de una coctura fina y segura, que surge sin transacciones en los recorridos del ser. Y en ese pedir, del ser femenino.

Ha sido su toma, reducida, la construcción de un mundo donde la mujer es el ojo sobre el cual se articula el resto del mundo. Mujeres conflictuadas, sometidas, heridas, amargadas. Mujeres encerradas en sus propios procesos.

Tres novelas (*Gladio de Carmen*, *De golpe, Amada en el umbral* y *El tiempo que le dió*), poemas, bocas, formas parte de su mundo. Un curriculum que tendrá como punto de quiebre, como punto de partida a *Siete días de la señora K.*, una novela que es como ella: pequeña y contundente.

Que se deje leer con la piel de un río y que, con la fuerza del agua, también deje marcas profundas.

Habla sola, Ana María, cuando está creando o cuando no. Sin otro interlocutor que ella misma. Y dejando aparecer a un personaje discursivo, que le manda lo que va a escribir y cómo va a hacerlo.

Las voces delirantes, que se mezclan a un ritmo constante. Pero de que nunca me he sentido perdida. En todo caso, en la medida en que va pasando el tiempo y una vez más, o mejor dicho, para una cosa diferente: al principio uno tiene tal un fervor religioso con los textos propios; no se puede perder nada. Con el tiempo, una vez más, y a veces se pierde, se pierde el mundo. Es como las manos con 14 hilos... si el hilo número 13 se rompió un par, la señora K., "que se las arregla".

En soledad fue escrito el poema que la llevó a escribir el desahucio: proceso del propio cuerpo que hace la Señora K., aunque asegura que el barbecho del tema estaba ya presente en sus trabajos. Los resultados son una novela: estética, impersonal, donde la Señora K. protagonista es como una penitencia de sí misma, y donde figura una página de poesía que forma parte de la vida de la literatura nacional. Con un ritmo en sí mismo y un ritmo. Ni siquiera es el ritmo de

las faldas, que son venenosas. Soy muy mínima, me da placer verlas. Y esto se fue pasando muy lentamente. Hubo un tiempo en que yo me veía como la misma Señora K., con el mismo agobio.

Ana María del Río tuvo, igual que su protagonista, la posibilidad de quedarse siete días sola. Sin familia. Y una noche, conversó del tema, hasta las cuatro de la mañana, con una amiga de casa que ella conocía, de las amigas, que le aludó a descubrirlo, a descubrirse a través, a pasar a la acción, a tener un asunto.

Yo me siento como mujer superiora... Pero empezaba a pensar que necesitaba sentir eso en la escritura, como poeta de sí misma para la creación de su cuerpo.

Aprender los días con agua, porque el asunto se le convirtió en obsesión.

Empezó a salir la Señora K. muy rápida; pero no como por inspiración divina, sin fallas.

Habla otra cara del asunto que ella necesitaba expresar. Parte de eso era lo erótico, para lo cual necesitaba encontrar el lenguaje preciso.

Me daba rabia tener con palabras bonitas un asunto tan fuerte. Entonces, escribí dos versiones. Una absolutamente obscena, donde me dedicaba con la palabra exacta. Y con escribiendo todo eso, porque me fuera un alivio. En esa parte, la más trabajada, traté de dar las sensaciones más profundas. Intenté a través de palabras de un lado a otro, por que le tengo horror a formar una realidad, pero también necesitaba no quedar en lo anecdótico de denominadas palabras.

La amiga, aquella de la conversación, hace las cosas de la mañana, le llamaba a cada tanto, controlándola. Estaba también en el lanzamiento del libro, cuando lo conocí por el trabajo de Ana María. Tuve un momento de confusión, pero me alejé de lo preciso.

colores puros. Necesitaba la ambigüedad de un personaje que pudo ser real o ser un sueño y que postulaba que fuera real. En realidad, el asunto es que cuando que todas tenemos en la cabeza, que casi nunca (o nunca) viene exactamente con la realidad. Me interesaba, en todo caso, no caer en el facilismo de que la Señora K. descubre su cuerpo y se muere con el primero que pasa. Lo que importa es lo que hará con su ambigüedad, de aquí en adelante.

Si la vida de la Señora K. (un marido demandante y controlador en su mundo, unos hijos absorbentes, una interioridad no asumida y un cuerpo no descubierto) es similar a la de muchas otras mujeres, su apertura al microcosmos de su piel y su encuentro con el adonis (¿plantas?) que se transforma en su amante ocasional podrían ser también tomados como paradigma.

La Señora K. quiere hacerlo. Quiere ser el portador de



Como ella, "Siete días de la señora K.", es una novela pequeña y contundente.

# Despertar la piel al roce de la palabra [artículo].

Libros y documentos

## AUTORÍA

Meza Basaure, María Eugenia

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Despertar la piel al roce de la palabra [artículo]. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa